

RESPONSABILIDAD SOCIAL Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

SOCIAL RESPONSIBILITY AND UNIVERSITY STUDENTS

Autor: Jesús Manuel Canizales Rodríguez

Institución: Universidad de Occidente Mazatlán, Sinaloa, México

Correo electrónico: jmcanizalesr@yahoo.com.mx

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es hacer una reflexión y una pequeña inmersión en el concepto Responsabilidad Social. Se aborda una teoría que relaciona la conducta moral, con el desarrollo del juicio moral, esta teoría es la del psicólogo estadounidense Lawrence Kohlberg (1927-1987). El análisis va encaminado a una contrastación entre el deber ser y el ser. Como resultado obtenido de esta exploración puede concluirse que la universidad, aunque tiene muchos factores en contra, debe cumplir con los lineamientos marcados por organismos internacionales como la UNESCO. La estrategia que se señala en este estudio, para el acatamiento de estos lineamientos es lograr que el estudiante pase de una moralidad convencional, a una que le permita tener un sentido más crítico y humanista, lo cual lo lleve a actuar de una manera más socialmente responsable, que alcance una moralidad de autonomía o una moralidad postconvencional.

Palabras clave: Responsabilidad social, Desarrollo moral.

ABSTRACT

The aim of this paper is to make a reflection, and a small dip in the Social Responsibility concept. It is approached with a theory that relates moral behavior, with the development of moral judgment, this theory is the American psychologist Lawrence Kohlberg (1927-1987). The analysis is aimed at contrasting between the must be and be. As a result of this examination it can be concluded that the university, although it has many factors against, must comply with the guidelines set by international organizations such as UNESCO. The strategy outlined in this study, for compliance with these guidelines is to

ensure that the student pass a conventional morality, one that allow him to have a more critical and humanist sense, which takes him to act in a more socially responsible; that is to say, reaches a morality of autonomy or postconventional morality.

Keywords: Social Responsibility, Moral Development.

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este trabajo es hacer una inmersión en el concepto Responsabilidad social, para así estar en posibilidades de hacer alguna propuesta. Iniciamos con las preguntas: ¿Cuál es la razón de ser de las universidades? ¿Sólo preparar profesionistas con capacidad técnica y científica, aptos para el mercado laboral? La UNESCO, en la Conferencia Mundial sobre Educación Superior en octubre de 1998 y en la de julio de 2009, plantea algunas respuestas a estas interrogantes. En esta última, en el apartado denominado precisamente «La responsabilidad social de la educación superior» menciona que ésta debe asumir el liderazgo social en el abordaje de temas cruciales, como la seguridad alimentaria, el cambio climático, la gestión del agua, el diálogo intercultural, las energías renovables y la salud pública. Asienta también que la educación superior debe promover el pensamiento crítico y la ciudadanía activa, para formar ciudadanos dotados de principios éticos, comprometidos con la construcción de la paz, la defensa de los derechos humanos y los valores de la democracia.

La ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior) está en sintonía con los planteamientos de la UNESCO, pues en el documento *Inclusión con Responsabilidad Social, Una Nueva Generación de Políticas de Educación Superior* propone que la educación superior contribuya a fortalecer una ciudadanía informada, participativa y crítica, comprometida con los valores de la democracia, la equidad, la justicia, la paz, la libertad, la responsabilidad social y el respeto a la diversidad cultural. Expone dar prioridad al desarrollo sustentable para asegurar el progreso humano en condiciones de respeto del medio ambiente y la biodiversidad. (ANUIES, 2012).

La UAS (Universidad Autónoma de Sinaloa) no es ajena a estos lineamientos, pues en el documento *Plan de Desarrollo Institucional. Consolidación 2017*, menciona que este plan rector tiene como objetivo que:

La práctica docente se desarrolle centrada en el aprendizaje, donde los y las docentes dominen las competencias disciplinares y pedagógicas que permitan implementar sus cursos con calidad y cumplan el papel de gestores del proceso formativo, promoviendo estudiantes y egresados de éxito, con una formación integral, con alto sentido humano, crítico, creativo, emprendedor y de responsabilidad social. (UAS, 2013: 37)

Como puede observarse la normativa oficial: internacional, nacional y estatal, no es solo formar estudiantes con capacidad técnica, acríticos, sino todo lo contrario: críticos, con sentido humano y con una alta responsabilidad social.

Y ¿qué es la Responsabilidad Social? La responsabilidad social es una abstracción, un valor que se materializa cuando una persona tiene una conducta moral, no basta con que se conozca el concepto sino que es necesario que se concrete (Navarro, 2006).

Y ¿estará en condiciones el estudiante universitario de asumir una conducta moral? Para dar respuesta a esta pregunta se va a analizar la Teoría del Desarrollo Moral de Kohlberg, dado que esta teoría relaciona precisamente la conducta moral con el desarrollo del juicio moral del individuo. Lawrence Kohlberg (1927-1987) fue un psicólogo estadounidense, quien en 1958 presentó su tesis doctoral acerca del desarrollo del juicio moral.

Teoría del desarrollo moral de Kohlberg.

La teoría de Kohlberg (1969, como se cita en Meece, 2000) se basa en las ideas expuestas por Piaget en El juicio moral del niño, obra publicada en 1932. A Kohlberg le interesaba saber cómo los niños y los adultos razonan sobre los problemas morales en que intervienen diversas perspectivas y valores y evaluó el razonamiento moral a través de dilemas morales, situaciones hipotéticas en las que la gente debe tomar decisiones difíciles (Woolfolk, 1999).

Los tres niveles del desarrollo moral de Kohlberg, cada uno con sus dos estadios o etapas, según la relación del yo y las reglas morales, se presentan a continuación (Mestre, 2000; Papalia, Wendkos&Duskin, 2005):

A). Nivel I o moralidad preconventional:

La persona que se encuentra en este nivel responde a la marca de «bueno» y «malo», correcto o incorrecto. Este nivel engloba dos etapas:

Etapas 1. Orientación hacia el castigo y la obediencia, se obedece a reglas por un miedo a la autoridad y para evitar el castigo.

Etapas 2. Propósito instrumental e intercambio. La acción correcta es la que satisface las necesidades propias de la persona y raramente las necesidades de los otros.

B). Nivel II o moralidad convencional.

En este nivel la persona obedece las reglas, expectativas y convenciones de la sociedad o la autoridad, e incluye a las etapas 3 y 4.

Etapas 3. La orientación del buen chico-buena chica, o moralidad de la cooperación interpersonal. La conducta correcta o buena es la que gusta o ayuda a los demás y es aprobada por ellos.

Etapas 4. Preocupación y conciencia social. Existe una orientación hacia la autoridad, las normas fijas y el mantenimiento del orden social. La conducta apropiada es cumplir con los deberes propios, tener respeto a la autoridad y mantener el orden por el orden.

C). Nivel III o moralidad posconvencional o de autonomía.

Los individuos en este nivel van más allá de las reglas y leyes de su propia sociedad. Entienden la moralidad en términos de principios y valores abstractos aplicables a todas las situaciones y sociedades. Incluye las etapas 5 y 6.

Etapas 5. La orientación del contrato social. Los individuos consideran las leyes y las reglas como herramientas flexibles para promover los proyectos tendientes al bienestar de la sociedad.

Etapas 6. Moralidad de principios éticos universales. Las personas se conducen de acuerdo a lo que consideran correcto como miembros de una sociedad, independientemente de las limitantes legales o los acuerdos sociales. Actúan conforme a normas interiorizadas.

Y ahora la pregunta, ¿los estudiantes universitarios, en qué nivel se ubicarán dentro de la teoría de Kohlberg? Bien, la mayoría de las investigaciones realizadas con estudiantes universitarios, ubican a éstos en el nivel II, en las etapas 3 y 4. Además, se ha encontrado que la mayoría de los investigadores, en sus trabajos, optan por la versión corta del Defining Issues Test (DIT), el cual es un cuestionario objetivo que mide el desarrollo del juicio moral, mismo que fue creado por James Rest con base en la teoría de Kohlberg. En esta versión corta se utilizan tres dilemas morales, en lugar de seis, estos dilemas son: «Armando y la medicina», «El prisionero» y «El periódico».

A continuación se presentan tres estudios de esta naturaleza, en los cuales se utilizó la mencionada versión corta del DIT, llegando los tres a resultados similares. Las investigaciones son de:

- Céspedes del Fierro, González, Aguilar y Cortés (2015). Ellos exploraron el nivel de desarrollo ético-moral en estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El estudio lo llevaron a cabo de febrero a mayo de 2014, con 87 estudiantes de esta institución educativa. Encontraron que el estadio 4 (nivel convencional) es el más fuerte en la población con valor de 40.44%.
- Muñoz, Hernández y Mancillas (2011). Aplicaron el mismo instrumento a 124 estudiantes de licenciatura y posgrado, de la Universidad Autónoma de Coahuila, encontrando también prevalencia del estadio 4.
- Santiesteban Contreras, M. T.; Vázquez Ríos, E. R. y Hernández Reyes, M. (2015). Trabajaron con una muestra de 86 participantes, conformada por estudiantes de los semestres 2do, 5to y 8avo de la facultad de medicina de la UJED (Universidad Juárez del Estado de Durango). Las edades de éstos estuvo entre los 19 y 24 años. Por los resultados que obtuvieron ubican a la mayoría de los estudiantes de la muestra en la etapa convencional, pues obtuvieron un puntaje promedio de 30.68% en la etapa 4, y 26.49% en la etapa 3, por lo que se obtiene un total de 57.17%. Mencionan además que obtuvieron un dato preocupante, pues un 8.65% se ubicó en la etapa 2 o preconvencional. Esto significa que las decisiones que toman están en función sólo de sus necesidades personales, sus juicios son pobres y

egocéntricos. Añaden que esto es alarmante, pues estando en un nivel educativo superior y en una licenciatura eminentemente humanista, presentan características de desarrollo cognitivo equivalentes a adolescentes de 13-14 años, de educación secundaria.

¿Cómo se interpreta el hecho de que en los tres estudios anteriores y otros más no citados aquí, reporten el mismo resultado, ubicar a los estudiantes en el nivel II (moralidad convencional)? Puede traducirse como un comportamiento sujeto a lo externo, dando preferencia a las expectativas de la familia, el grupo y la nación, independientemente de las consecuencias. Se orientan por ser buen chico, buena chica, buscando siempre la aprobación de los demás. No se tiene una postura crítica e individual y se les dificulta ver más allá del bienestar personal. Una persona en este nivel de moralidad puesto en una situación de actuación que no concuerde con los aspectos éticos de su profesión, pero que vaya de acuerdo con su deber en una organización, se sentiría obligada a no cumplir con el código ético.

¿Asumen los estudiantes universitarios conductas de responsabilidad social? A continuación se cita una investigación que aunque se llevó a cabo en 2008, los resultados obtenidos, como se verá más adelante, siguen teniendo vigencia. Esta investigación analiza precisamente la variable responsabilidad social en estudiantes universitarios y la realizó Jesús Manuel Canizales Rodríguez. Este investigador exploró si el comportamiento de los estudiantes próximos a egresar de la Escuela de Contabilidad y Administración de Mazatlán (hoy llamada, Facultad de Ciencias Económico Administrativas de Mazatlán –FACEAM-) de la Universidad Autónoma de Sinaloa es socialmente responsable. La encuesta aplicada fue de tipo transversal y se realizó con una muestra de 256 participantes de quinto año, 102 varones (40%) y 154 mujeres (60%), con una media de edad de 24 años ($\sigma = 3.91$). La técnica que se usó fue el cuestionario.

El cuestionario aplicado, constó de 40 conductas (ítems) definidas como socialmente responsables, ante las cuales el participante debió responder a una de cinco alternativas posibles: Nunca, Casi nunca, A veces, Casi Siempre y Siempre, codificadas éstas con los dígitos: 1, 2, 3, 4 y 5, respectivamente.

Se encontró que existen señales en la muestra bajo estudio, que se pueden catalogar como de alarma y que a su vez nos sirven para hacer un alto en el camino

y reflexionar sobre el tipo de ciudadano que estamos formando, concretamente se hace referencia a los ítems que tuvieron muy bajo promedio, a los que registraron frecuencia nula o casi nula. Entre ellos están: el ítem 30, «Formo parte de una organización de ayuda social como: Club Rotario de Mazatlán, Fundación Down de Mazatlán» que tuvo promedio de 1.3 ($\sigma = .75$); el ítem 2, «Dono sangre», con promedio 1.5 ($\sigma = .89$); el 4, «Participo en actividades de voluntariado como: visitar Ciudad de los Niños de Mazatlán, Asilo de Ancianos», con promedio 1.6 ($\sigma = .88$); ítem 13, «Organizo campañas de ayuda solidaria, tales como: recolectar alimentos, vestimenta, útiles escolares», con promedio de 1.8 ($\sigma = 1.01$) y el ítem 1, «Participo en campañas de cuidado del medio ambiente –de recolección de basura, limpieza de lugares públicos», con promedio 2.0 ($\sigma = 1.05$).

En esta investigación se tomaron en cuenta diez dimensiones para tratar de atrapar y explorar la variable «responsabilidad social». Estas dimensiones fueron: responsabilidad académica, actividad de voluntariado, ayuda social, actividad religiosa, convivencia social, responsabilidad cívica universitaria, autocuidado, desarrollo cultural, ecología y medio ambiente, y respeto por espacios compartidos. En la tabla 1 se enlistan los promedios de cada una de estas dimensiones.

<i>Dimensión</i>	<i>Promedio</i>	<i>Desviación estándar</i>
Respeto por espacios compartidos	4.4	.54
Convivencia social	4.3	.47
Autocuidado	4.3	.49
Responsabilidad académica	4.2	.54
Responsabilidad cívico universitaria	3.7	.62
Ecología y medio ambiente	3.4	.59
Desarrollo cultural	3.2	.68
Ayuda social	2.4	.67
Actividad religiosa	2.2	1.04
Actividad de voluntariado	1.9	.62

Tabla 1. Promedio de las dimensiones de la responsabilidad social

Como puede observarse en la tabla 1, la dimensión que ocupó el décimo y último lugar fue: actividad de voluntariado. El promedio que obtuvo fue 1.9 ($\sigma=.62$). Este resultado nos permite aseverar que los estudiantes de la ECAM (hoy, FACEAM) casi nunca tienen comportamientos que se relacionan con actividades de voluntariado. Estos hallazgos son congruentes con lo mencionado por el Dr. Enrique Cabrero Mendoza en el Foro de Valores en la Educación Superior, durante el Encuentro Educación y Valores para la Convivencia del Siglo XXI, en abril de 2011, pues en este espacio Cabrero Mendoza puntualizó que sólo cuatro de cada diez jóvenes reconocen la importancia de una sociedad cohesionada y menciona que lo más alarmante es que en México sólo cinco por ciento de los jóvenes participan en organizaciones cívicas o de servicio comunitario, que comparado con el 25% de Colombia, 33 % de Chile y el 50% de Estados Unidos, México se queda muy bajo.

Otro dato interesante que ayudaría a explicar estos resultados es el Índice de Generosidad Mundial 2015. Este ranking lo elabora la ONG internacional CharitiesAidFoundation, con la colaboración de la firma de investigación de mercado Gallup que se encarga de realizar la encuesta en los países. La encuesta aplicada consta de tres preguntas: ¿ha prestado ayuda en el último mes a alguna persona que no conociese o que supiese que necesitaba ayuda?, ¿ha donado dinero en el último mes?, ¿ha prestado parte de su tiempo a acciones de voluntariado en el último mes? El promedio de las respuestas de los habitantes de cada país se convierte en un porcentaje. En el índice 2015, México ocupa la posición 90 de los 145 países participantes con 20%. Las cinco primeras posiciones las ocupan: Birmania (66%), Estados Unidos (61%), Nueva Zelanda (61%), Canadá (60%), Australia (59%). Las tres últimas posiciones las ocupan: Yemen (15%), China (12%) y Burundi (11%). (La Vanguardia, 2015).

Algo que tiene cierta relación con lo comentado en el párrafo anterior es lo concerniente a la donación de sangre. Como se expuso anteriormente uno de los hallazgos que llaman la atención fue el bajo promedio que reportó el ítem «Dono sangre» ($\mu= 1.5$; $\sigma = .89$). Esto se explica porque en el país y en Sinaloa, existe poca cultura de donación. Señala el Secretario de Salud de Sinaloa, Ernesto Echeverría Aispuro, que en México se recolectan diariamente casi 5000 unidades de sangre como en muchos países de Latinoamérica, aún se depende de la

donación de familiares y amigos, siendo sólo el 4% de la donación voluntaria. (Echeverría, 2015).

MATERIALES Y MÉTODOS

La metodología empleada en este estudio fue básicamente investigación documental. Es un trabajo de corte descriptivo. Ahora bien, la responsabilidad social universitaria puede analizarse desde diferentes aristas, con diferentes actores, este documento en particular hace un acercamiento a la responsabilidad social del estudiante universitario, protagonista y representante final de la universidad ante la sociedad.

RESULTADO Y DISCUSIÓN

Qué reflejan en su generalidad los datos anteriormente mencionados o si nos enfocamos solamente en los jóvenes universitarios, cómo los describiríamos, acaso se puede decir que la gran mayoría de ellos, muestran: apatía, desinterés, conformismo, poca solidaridad y poco compromiso con la sociedad. Y aunque la universidad no es la responsable directa del perfil juvenil, ni la única instancia transmisora de valores, esto no la exime de la responsabilidad de formar buenos ciudadanos.

Qué pueden hacer las instituciones de educación superior ante este problema. La encomienda que se le hace a la universidad como eje de la sociedad civil de formar el capital humano del futuro no es un asunto fácil. ¿Cómo formar a los futuros profesionistas con valores morales y con sentido ético, si la dinámica social muestra un espectáculo de conflictos permanentes y de contradicciones? Se debe tener presente que vivimos en una sociedad donde se exalta la competencia y el individualismo y es por esto que los jóvenes no pueden formarse totalmente ajenos al contexto sociocultural en el que viven y se desarrollan.

La tarea no es fácil porque se tienen restricciones de diferente índole, pero aun así, hay margen de maniobra, hay caminos que pueden recorrerse. Por ejemplo, porque no empezar por cuestionar la estrategia metodológica usada, porque no pensar en implementar o mejorar si ya se tiene el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje por proyectos, el aprendizaje-servicio y el aprendizaje colaborativo.

CONCLUSIONES

Este es un gran reto para la universidad. Una visión puramente tecnicista es hoy una perspectiva anacrónica. La formación del profesionista (y también ciudadano) del siglo XXI, debe encaminarse hacia la formación de personas capaces de trabajar por y para la sociedad, con un alto sentido de responsabilidad social. Esto implica que la universidad necesita intervenir más en el proceso de desarrollo y crecimiento moral, pero un desarrollo que vaya más allá de la moral convencional del nivel II, esto es buscar la moral autónoma, entrar en los terrenos del nivel III o moralidad posconvencional de Kohlberg, porque esto daría la pauta para la construcción del sentido crítico, para la construcción de lo público y para el cumplimiento de los lineamientos de la UNESCO.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ANUIES: *Inclusión con responsabilidad social. Una nueva generación de políticas de educación superior*, ANUIES, México, 2012.
- CANIZALES RODRÍGUEZ, J. M.: *Responsabilidad social de los estudiantes próximos a egresar de la Escuela de Contabilidad y Administración de Mazatlán, de la Universidad Autónoma de Sinaloa*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 2008.
- CABRERO MENDOZA, E.: *Foro de Valores en la Educación Superior, durante el Encuentro Educación y Valores para la Convivencia del Siglo XXI*, Secretaría de Educación Pública. 2011. Disponible en http://www.sep.gob.mx/es/sep1/Foro_de_Valores_en_la_Educacion_Superior_durante_el_Encuentro_Educacion_y_Valores_para_la_Convivencia_del_Siglo_XXI#.VqxZlirhDIU . Visitado el 8 de marzo de 2016.
- CÉSPEDES DEL FIERRO, S.; GONZÁLEZ LÓPEZ, A.; AGUILAR HERRERA, MA. DE JESÚS Y CORTÉS CAZARES, M. A.: «Desarrollo ético-moral en estudiantes de ciencias de la comunicación», *Ciencia UANL*, (75) 81-86, México, 2015.
- Cuáles son los países más generosos del mundo: *La Vanguardia* (26 enero, 2016). Disponible en <http://www.lavanguardia.com/vangdata/20151124/30349756368/ranking-paises-generosos.html> . Visitado el 6 de marzo de 2016

- ECHEVERRÍA AISPURO, E.: *La donación altruista de sangre salva vidas*. Disponible en <http://www.saludsinaloa.gob.mx/saludsinaloa.gob.mx/sitio/boletines/643-01-2015%20DONACION%20ALTRUISTA%20DE%20SANGRE.pdf> . Visitado el 12 de febrero de 2016.
- MEECE, J. L.: *Desarrollo del niño y del adolescente para educadores*, McGraw Hill, México, 2000.
- MESTRE, M. V.: *Formar personas prosociales*, CCS-ICCE, Madrid, 2000.
- MUÑOZ LOPEZ, T.; HERNANDEZ CUETO, J.L. Y MANCILLAS FLORES N. T. : *Razonamiento moral. Género y Confianza en las instituciones*, Ponencia presentada en el 11° Congreso Internacional Retos y Expectativas de la Universidad, La universidad en la construcción de una sociedad del conocimiento: experiencias de innovación y alternativas, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2011. Disponible en <http://e-ducuar.org.mx/Publicaciones.html> . Visitado el 20 de enero de 2016.
- NAVARRO SALDAÑA, G.: *Comportamiento socialmente responsable*. Disponible en <http://www.construyepais.cl/documentos/RSU4.pdf> . Visitado el 6 de febrero de 2016.
- PAPALIA, D.E.; WENDKOS OLDS, S. Y DUSKIN FELDMAN, R.: *Desarrollo Humano*, McGraw Hill, México, 2005.
- SANTIESTEBAN CONTRERAS, M. T.; VÁZQUEZ RÍOS, E. R. Y HERNÁNDEZ REYES, M.: *La etapa postconvencional en el desarrollo cognitivo del juicio moral en estudiantes universitarios*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional Ciencias de la Conducta, Convivencia y Bienestar con Sentido Humanista para una Cultura de Paz, Universidad Autónoma del Estado de México, 2015. Disponible en <http://www.congreso2015.facico-uaemex.mx/cd-memorias-2015-facico/20.html> . Visitado el 4 de enero de 2016.
- UAS: *Plan de Desarrollo Institucional. Consolidación 2017*, UAS, México, 2013.
- UNESCO: *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo*, 2009. Disponible en <http://www.unesco.org/education/>. Visitado el 4 de enero de 2016.
- WOOLFOLK, A. E.: *Psicología educativa*, Prentice Hall, México, 1999.